

La zarzuela en Sevilla.
Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer

MARTA PALENQUE Y ANDRÉS MORENO MENGÍBAR

Sevilla, Diputación de Sevilla, Colección Arte Hispalense, 2022, 182 pp.

La colección Arte Hispalense de la Diputación de Sevilla continúa su labor de profundización en diversos aspectos de la producción artística e intelectual de autores y creadores vinculados a la ciudad. En esta ocasión se ofrece al lector un interesante volumen que versa sobre dos ejes: la implantación de la zarzuela en Sevilla a mediados del siglo XIX y el papel que pudo haber tenido en este proceso Gustavo Adolfo Bécquer. Los autores han rastreado la cartelera y la prensa contemporáneas para contextualizar estos posibles textos becquerianos. No cabe duda de que la cuestión de la atribución, siempre atractiva, lo es más en el caso de Bécquer, y especialmente si se considera a la luz del despertar de un género que habrá de ser fundamental en la historia de la música española.

Se ha de señalar, antes de nada, la especial competencia de los autores, reconocidos especialistas en la materia. La profesora Marta Palenque ha dedicado buena parte de su carrera académica a la obra y figura del poe-

ta, como dan testimonio numerosas publicaciones. Entre ellas, se puede destacar la última, edición facsimilar del libro, objeto de deseo de bibliófilos, de Enrique Toral Peñaranda *Historia de un viejo papel. Glosas al texto becqueriano de la rima «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»*, aparecida en 2020 en la Editorial de la Universidad de Sevilla. Asimismo, ha estudiado la relación de Bécquer con la prensa en «La revista *El Regalo de Andalucía* (Sevilla, 1849-1851) y Gustavo Adolfo Bécquer», aparecida en *Archivo Hispalense* (números 306-308, 2018), así como la riquísima producción periodística sevillana, de lo cual es ejemplo el libro aún en prensa *La hemeroteca de Juan Pérez de Guzmán, duque de T'Serclaes. Catálogo y noticia de cabeceras inéditas sevillanas*.

Por su parte, el también profesor y crítico musical Andrés Moreno Mengíbar ha dejado suficiente muestra en su producción intelectual de su profundo conocimiento de la configuración moderna de los espectáculos teatrales y musicales.

En este sentido, cabe destacar *La ópera en Sevilla en el XIX*, aparecido en 1998 en la Editorial de la Universidad de Sevilla. La perspectiva sociológica, muy acertadamente incorporada al libro que se reseña, se percibe igualmente en otros textos como «Teatro musical y sociabilidades diferenciales en Sevilla durante la Restauración» (*Actas del I Congreso de Historia y Crítica del Teatro de Comedias*, El Puerto de Santa María, 1995) o «Los teatros y la vida social en la Sevilla Contemporánea», en la obra colectiva *Los espacios de la sociabilidad sevillana* (Fundación El Monte, 1998). Pero quizás el texto que más relación guarda con el asunto que aquí se trata sea el siguiente: «La formación operística de Bécquer: los años sevillanos (1848-1854)» aparecido en *El Gnomo* (n.º 6, 1997).

Dados estos precedentes, no es de extrañar el rigor que desprende la lectura de *La zarzuela en Sevilla. Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer*. El libro consta fundamentalmente de dos grandes partes. En primer lugar, un estudio histórico de la conformación del espectáculo de la zarzuela en la Sevilla de los años 50 del siglo XIX, en que se trata también la relación de Bécquer con la música y el teatro. En la segunda parte, se ofre-

ce la transcripción de las crónicas musicales atribuidas al poeta. Esta atribución responde a una firma misteriosa, «Gustavo», que suscribía aquellos textos, aparecidos en la revista sevillana *La Aurora* entre 1853 y 1854, y que ha alimentado la sospecha de críticos y biógrafos.

La Aurora fue en efecto una de las cabeceras que participaron en el debate público a propósito de la zarzuela, de su representación en los teatros sevillanos, de la calidad de músicos y libretistas, de la eficacia de los actores y cantantes. Dos grandes espacios ocupaban el centro de este debate: el Teatro Principal y el de San Fernando. Palenque y Mengíbar han dejado bien documentadas aquellas temporadas de la medianía del siglo, demostrando la vitalidad del género en la ciudad. Cabecera, en su inclinación literaria, similar a muchas que proliferaron a partir de los años 50 para rehuir en lo posible el excesivo control legislativo y las dolientes condiciones económicas que afectaban a la prensa de información, de *La Aurora* se conserva hoy solo una colección incompleta, procedente de la hemeroteca del duque de T'Serclaes que, como ya se ha dicho, ha estudiado y documentado la profesora Palenque.

Además de la interesante descripción de las primeras temporadas

de zarzuela en Sevilla —emblematizadas por la de 1853-1854 que comenta Gustavo—, que reforma en cierto modo la historia del género, los autores captan la atención del lector al retratar la competencia entre los dos principales teatros, reflejada en la prensa, y que conllevó, siguiendo el clásico modelo de la claque, pependencias, compras de aplausos, despidos y todo tipo de tribulaciones para los gerentes, artistas y periodistas implicados. Si realmente Gustavo se corresponde con Gustavo Adolfo Bécquer, sería interesante no solo por una cuestión de autoría solucionada, sino por ver al poeta, muy joven —entre los diecisiete y los dieciocho años—, envuelto en el asentamiento del género en su ciudad natal, anotando, analizando y criticando texto, música, espacios e interpretaciones. Y algo que gustará a los amantes del mito Bécquer: si Gustavo es el poeta, ello mostraría que ya entonces el muchacho sevillano era un gran admirador de Joaquín Espín y Guillén, padre de Julia Espín (p. 88). De nuevo, la atribución se revela enormemente atractiva, pero hay que precisar algunos aspectos.

Los autores no rehúyen las dificultades que entraña la adjudicación, y aquí reside buena parte del rigor del libro. Como queda bien

expuesto, la idea de la atribución —en la línea de otras, más seguras, que también afectan a las posibles colaboraciones de un joven Bécquer en la prensa— proviene de las memorias de Julio Nombela (p. 65), compañero de ilusiones literarias en la adolescencia sevillana. Los textos aparecidos en *La Aurora* corresponden a los últimos años de Bécquer en Sevilla, y no es desdeñable la idea de que entonces el joven poeta estuviera ensayando unos inicios literarios que, tiempo después, lo llevarían a buen puerto, como tampoco lo es que su inclinación a la música podía conducirlo a una publicación y a un ambiente, frecuentado por amigos, de estas características. Especial interés, a este respecto, tienen las páginas 64 a 68, en que se da detalle de estas circunstancias.

Los autores, pues, no afirman la atribución, pero dan argumentos suficientes para contemplarla. Sin duda, el marco contextual y sociológico tan bien retratado en estas páginas sirve para establecer vínculos entre la publicación y la vida del poeta, cuyos caminos parece claro que debían cruzarse, aunque fuera en los últimos meses sevillanos del muchacho que partía a Madrid.

César de Bordons Ortiz
Universidad de Sevilla